



El Eco de la Cruz

PAX VOBIS

Año XLIV Zaragoza, 4 de Diciembre de 1942 Núm. 971

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica (por ahora) los primeros viernes de cada mes

Dirección y Administración: Calle Mayor, 6, 2.ª dcha.

SALUDO A FRANCO:

¡ARRIBA ESPAÑA!!

¡Allí está el Salvador!

¡Ya ha nacido!

¡Ya está en el mundo!

Después de tantos siglos de promesas, de tantos vaticinios que lo anunciaban, que iban señalando los detalles del Mesías, sosteniendo la fe y la esperanza del pueblo de Dios; después de tantos esfuerzos de los hombres por crear un mundo mejor; fracasados los sistemas de los filósofos, moralistas y religiones de todas las razas; desvanecidos los sueños de grandeza de tantos conquistadores y fundadores de imperios...; desilusionado el hombre viéndose impotente para elevarse, hundido en los vicios más abyectos, en luchas continuas, envidias y ambiciones, sólo con el ansia de bienestar que jamás podía saciar... la mirada se hundía anhelante en el futuro esperando el remedio del Cielo, único que podía enviarlo.

El Mesías era eso: el Prometido por Dios para salvar la Humanidad. Así quiso el mismo Dios que se le llamase: **Jesús** que quiere decir **Salvador**.

Esa palabra lo explica todo.

¡El Salvador!

La Humanidad estaba perdida.

Y sin remedio posible.

¡Y viene el Salvador!

Era la felicidad del pueblo. Y del mundo entero.

Por eso lo esperaban con tanta ansia.

Sólo El podía salvarles.

Y era seguro que vendría. Lo había dicho el mismo Dios.

¡Que venga, Señor, el que ha de venir!

¡Que luevan las nubes al Justo! Se comprende el deseo ardiente del Mesías.

Sería el Hijo del Altísimo.

El Rey de reyes, cuyo Reino no tendría fin.

La mente judía se abismaba en un piélago de grandezas sin límites y se embriagaba en sueños de felicidad futura.

Así lo anuncian los ángeles.

Es un desbordamiento celestial que la tierra no ha contemplado jamás.

¡Gloria a Dios en los cielos y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!

Era la *buena nueva*.

¡Gloria a Dios en los Cielos! como con el principio y por los siglos de los siglos.

Gloria a Dios que le tributan todos los ángeles y santos. Toda la creación.

Ya es hora de que en la tierra suene ese himno grandioso y puro de alabanza divina.

¡Paz en la tierra!

¡Paz!

¡Ya es hora!

¡Bendita sea la paz!

Tan deseada por todo el mundo; tantas veces vanamente prometida...

Pero ahora viene del Cielo.

Es Dios el único que la puede dar.

Es El quien la trae.

Es el Príncipe de la Paz.

Paz del alma, sosegada por la gracia y con aspiraciones de gloria eterna.

PAZ EN LA TIERRA

Todos los misterios de la Revelación son divinos y tienen el atractivo de lo inaccesible e infinito. Cada uno lleva un esplendor singular.

El de Belén es de una fascinación que penetra con su encanto a todos los hombres.

Hasta a los infieles les embelesa y conmueve, como nos refieren los misioneros.

Para los cristianos es de un atractivo y ternura sublime.

Un ejemplar 2 pts. al año; 10 ejemplares 10 pts.; 100 ejemplares 100 pts.

cuarta página, con original propio para Parroquias, Asociaciones, etc. Pídanse precios y muestras

Ayuntamiento de Madrid

Paz de la familia, oasis de cariño y felicidad.

Paz de los pueblos, armonía social que infunde el empeño de justicia y el amor de hermanos.

Paz de las naciones que aprenden a verse en el mismo campo del Padre celestial, con el mismo origen, derechos y destinos, por encima de todas las fronteras y separaciones convencionales, a pesar de las diferencias de razas...

¡Ahí está Jesús!

¡En el Pesebre!

Adorémosle de lo más profundo del corazón.

¡Gloria y alabanza por los siglos de los siglos!

¡Señor! Haz que se enteren los hombres de que eres Tú el Príncipe de la Paz!

FELIPE CLEMENTE

A LA INMACULADA CONCEPCIÓN

No sé cómo empezar, Madre que-
A ensalzar tu grandeza, [rida,
Ni sé cómo enlazar mis pobres versos
Y un cántico entonar a tu belleza.
Te han alabado tanto,
Tantas cosas te han dicho los poetas
Que yo admirando tu sin par misterio
ante tu imagen bella
Con humildad me postro

Ofreciéndote amor y reverencia,
Y nada más sino mirarte puedo
Y nada balbucir sabe mi lengua.
Campo de espinas
Era ¡oh dolor! la humanidad entera
Tú sola, maravilla de la gracia,
Brotaste cual purísima azucena;
Amargo mar de corrompidas aguas
Era la tierra por pecado de Eva.
Tu fuente cristalina
Brotaste para bien nuestro entre ellas;
Perdición y desgracia
Fué la mujer primera;
Tú, en cambio, eres siempre
Vida, dulzura y esperanza nuestra.
No te diremos *Eva*, que es pecado;
Te llamaremos *Ave* en gracia llena.
Para el mundo angustiado
Mirada de clemencia
Te suplicamos, Madre,
En este día de tu grande fiesta.
Cesen los odios en que el mundo
[gime,

Poned final a tan terrible guerra,
Himnos de gratitud a Ti
alborozada al fin cante la tierra.

R. JORCANO



TRIBUNAL BARATO

—¡ Señor...! ¡ Ya voy!

—...

—¿ Qué me manda usted?

—Si no te he llamado.

—¿ Bueno, es lo mismo. De to las maneras quería entrar a dicile a us-
té que tenemos que preparanos pa las Navidades.

—Bien me parece que te preocupes. Haremos como todos los años. Aún hay tiempo.

—Si, aún hay tiempo, aun hay tiempo... El tiempo se pasa ascape, y lo que no si hace se queda sin hacer.

—Tienes mucha razón; dices cada verdad que asombra.

—Pues todo sale deste cocote.

Ahora querria yo quedarán aquí "El Mosquito" y "El Garroso" y sentirían lo quice usted.

—¿ Y eso para qué?

—Porqué son unos envidiosos, y así verían lo quice usted del mucho saber que tengo y mal mestá el dículo; pero como no me loicen los demás me lo tengo que icir yo.

—Bueno; ¿ qué tenías que decir de Navidades?

—Pues todo es lo mismo; ya saldrá, tenga un poco de pacencia.

—Te cuesta mucho y armas muchos enredos, que te conozco bien.

—Lo primero lo quimos de com-

prar pa los *aguinlandos*, como hien ahura, porque hay que pensalo con tiempo que ahura no se pué comprar to lo que se quiere.

—Ni ahora ni nunca; y más si habíamos de comprar todo lo que tú quisieras; ¡ lo que sería preciso para taparte la boca! Y ahora va todo muy caro y es preciso pensar primero en los necesitados y ayudar a la "Campana de Caridad" para que los pobrecicos tengan qué comer y carbón para calentarse y ropa para abrigarse.

—Bien me paice, pero ¿ todo ha de ser pa los pobres? También nosotros semos presonas; yo mesmo, pal caso.

—Hombre; ya sabes que cuento contigo lo primero. A ti no te falta nada. Gracias a Dios todos los días comemos; lo cual no lo pueden decir muchos pobrecicos. Es un día tan grande el del Nacimiento del Niño Jesús, que es natural que produzca todos los años ese estremecimiento de caridad que conmueve al mundo y le hace generoso con los necesitados. Es una renovación de la efusión del Corazón divino sobre la Humanidad. En estos días se siente una áfaga de compasión y de bondad que transforma al mundo. Todos se sienten obligados a dar a los pobres,

a los asilos, a los soldados ausentes, a los que luchan contra el comunismo en los campos helados de Rusia, a los enfermos... al portero, al vigilante, al cartero, al repartidor del periódico, al que lleva nuestro humilde ECO... a los sirvientes... a todos; es día de dar, y dar con abundancia con alegría; que coman también golosinas y recuerden que el Señor nos ha nacido y nos ha traído la felicidad y que somos felices y a El lo debemos todo.

—Así me gusta. Eso mesmo digo yo siempre. Pa. mi la mejor fiesta del año, Navidá; no hay otra. Tol mundo contento y comer to lo que se puede. Y amás ques el mejor tiempo del año.

—Eso no; es lo más crudo del invierno.

—Eso no importa; sabriga uno bien; y se calienta mejor padrento. Lo del frío es lo de menos. Pantonces se matan los tocinos y están to las casas llenas de pernils, churizos, longanizas... Te miras al techo y lo ves que aquello es gloria; y los cañizos con to lo mejor. Por eso pa Navidá hay mucho que comer y de

!Atención, suscriptores! La Administración de El Eco de la Cruz

Ayuntamiento de Madrid

Guerra a la blasfemia: Santificad el día del Señor

lo güeno, güeno; de lo mejor. ¡Y si hace cada comida...! Miusté, me pongo triste de pensarlo. En mi casa nos ajuntabamos yo y mi padre y mi madre y mi hermanico Sebastián y mis agüelos de mi padre y de mi madre y mi tío Roque y mis primos, y la tiá Gacinta la Esquiladora que era vecina y el tió Antón... lo menos vente. Aquello paicia una posada, un rebullicio e gente y tol mundo contento; aquellos calderos hirviendo en el fuego, una fogata que todo lalumbraba y daba gozo, y un olorico por to la cocina que salía del caldero... amos qui aquello era gloria; no hay cosa mejor. Empren-
cipaba mi madre a echar judías con oreja y con churizo; ¡tú quiés más? ¡hála Roque! ¡tú, Gacinta! ¡Mariano! iba y venía al caldero y sacaba y nunca sacababa, y mentres-
tanto el porrón y la bota dando la güelta que nunca estaba quieta; yo quería mejor la bota, ¡mechaba cada trago! le arreabá cada apretón a la bota! Mi madre micia ¡miá Macario, que bebes mucho! Cuasi todos salíamos borrachos. El tió Roque era una miaja flojo, pero los demás...; hasta mi primica la Mari-
fica cuasi la emborrachemos, y tenía cinco años.

—Pero eso para las fiestas de Na-
vidad? Estás hablando de la matanza del cerdo.

—Quié icise que en ese tiempo es cuando se mata el tocino y un día si hace la comida en mi casa; y otro día en casa del tió Roque y nus con-
vida y pasas unos días que tihartas en to las casas de to lo mejor.

—Veo que te entusiasmas con esas comidas y se te va allí la imagina-
ción y no piensas ya en otra cosa. Hablamos de Navidad, del Nacimien-
to del Señor.

—Pues sí, señor. Es que entonces están las casas llenas y si hace la fiesta mejor del año.

—No saldremos contigo del cal-
dero.

—¿Pero no ha dicho usted que hay que comer bien?

—Hijo mío tienes una cabeza muy dura; Dios te la conserve; aunque te caigas no se te romperá. Te he dicho que es justo que todos nos alegremos, sí, y recordemos que Je-
sús nos lo ha dado todo y que pen-
semos en los pobres y los hagamos también felices. Pero es preciso pen-
sar en algo más. Jesús es el Salvador y por El nos vemos libres del peca-
do y del demonio. Jesús nos ha res-
catado y dado la libertad y nos ha conquistado el cielo, y esa es la ale-
gría desbordada del corazón cristia-
no, saber que tiene conseguido el cielo, y que con la gracia que nos ha traído el Señor podemos ser buenos,

santos y formar los pueblos y países cristianos en que sean santas las ca-
sas, santas las conversaciones, san-
tas las ocupaciones, las leyes, las cos-
tumbres... ¡Qué hermosura!

—¿Y na más a la iglesia y a re-
zar siempre?

—No, hijo mío, no; también se puede divertir y cantar y pasarlo felizmente. Pero ese día Jesucristo na-
ce en el Pesebre de Belén, la santi-
dad de Dios en la Tierra y todo ha de ser santo. Ese día comulgar con el mayor fervor y alimentarse bien de esa Carne divina para que nos transforme y nos llene de virtud y felicidad. El cristiano debe tenerlo bien presente. En Belén nació Jesús. Allí nació la libertad y la felicidad humanas. Es preciso decirlo bien fuerte y por todas partes; en las iglesias, en los periódicos, en la ra-
dio...; que lo cuenten en los catecis-
mos, en las juntas y círculos, en las familias sobre todo, reunidos padres e hijos contemplando arrobados el Belén familiar, enseñando a los ni-
ños el encanto del Nacimiento, can-
tando al Niño Jesús, para que sea lo que llena nuestra alma por comple-
to y lo que llene también la casa y la plaza y el mundo.

—Mu bien, sí señor; eso mesmo digo yo; lo mesmo quiusté; pero que en cuanto emprendia usted no me deja meter baza y no había rematau. Sí, señor; lo principal que haiga que comer, pero amás el comulgar que siempre lo hi hecho; ya lo sabusté.

—No, hijo mío, no; lo principal es amar a Jesús con toda nuestra alma y adorarle y agradecerle tanto bien y tanto cariño.

—Güeno, sí, yastá bien; lo prime-
ro pensar en el Niño Jesús y besalo y ir a misa; y dimpués la fiesta.

—La fiesta es la religiosa; además la otra.

—Pues eso; dempués la comida y cantar también unas jotas al Niño Je-
sús, que también salegará y también los pastores le cantaron en Belén.

—También le puedes cantar.

—Güeno; también habrá jotas y bien majas; se las voy a cantar, a ver que le paicen:

Esta noche es Nohegüena,
qui ha nacido el Salvador
pa redimir a los hombres
y dales la salvación.

Ha nacido en un pesebre,
aunque es el Hijo de Dios;
no ha tenido ni una cuna
el Rey de la creación.

Ha nacido entre animales,
que dan calor con su aliento;
que los hombres le han negado
in albergue al Rey del Cielo.

Han bajado los angeles
y le cantan sin parar
"¡Gloria a Dios en las alturas
y al hombre en la Tierra paz!"

Ya vienen los pastorcicos
qui han dejado las ovejas,
para adorar a Jesús
y osequiale a su manera.

Un pastor l'ha traído leche,
el otro le trai dos quesos
el otro le trai un pan
otro una piel de cordero.

Una mujer le trai leña
pa quihaga güena fogata
y se puedan calentar
en aquellas noches tan heladas.

La Virgen y San José
están llenos de alegría
de ver al Niño Jesús
y cutio cutio lo miran.

Y todos los que lo ven
se van locos de contentos
lentos di amor a Jesús
y deseos de ser güenos.

—¡Bien, bien! ¿Quién te las ha
hecho?

—¡Qué ascape se l'ha pensau! La
tiá Gacinta; pero no lo diga, que yo
tamién las hi apañau.

—Ya se conoce. Debías haber can-
tado tamién una copla felicitando las
Pascuas.

—Allá va:

Otra jota pa remate
pa los letores de EL ECO...
que pasen felices Pascuas
y me manden algo güeno.

—¿No sabes que no quiero que pi-
das nada?

EL MAGO

AVISO

Se avisa a los señores suscripto-
res que no podemos acusar recibo
de las pequeñas cantidades que se
giren a esta Administración. Si al-
guno desea que se le notifique en
tarje postal, deberá enviar 0'20 pe-
setas y si quiere recibo o carta, 0'40
pesetas.

OFICIO Y MISA DE FUNERAL

Ha de ser esta obrita una eficaz
ayuda para que los que asistan a
los funerales lo hagan de una ma-
nera activa, penetrados de los afec-
tos de santo temor y alegre espe-
ranza de que está saturada la litur-
gia de difuntos. El librito, tamaño
8 por 13, está esmeradamente im-
preso a dos tintas, excelente papel
y bien presentado.

En rústica, 4 pesetas.

En cartóné, 5'50 pesetas.

Editorial Española, S. A., San Se-
bastián.

se ha trasladado a la calle Mayor núm. 6, segundo derecha

LA CUARTA PLANA

Todo el mundo está convencido de la importancia transcendental de la prensa.

Es un medio maravilloso de difusión de las ideas y no se puede prescindir de él en ningún aspecto de la vida.

El periódico ha sido y es un órgano de propaganda enorme que pone rápidamente en las manos de sus lectores toda la información que puede interesar, lo mismo de asuntos nacionales como extranjeros; políticos, mercados, asuntos urbanos, planes, aspiraciones, arte, ciencias, religión, deportes, turismo, modas... todo.

El periódico ha sido el vehículo principal de las ideas revolucionarias en todos los países.

Los católicos han visto también su necesidad y han creado y sostienen multitud de periódicos poderosos que disponen de todos los medios más modernos y sugestivos.

Ya no puede prescindir de la prensa la población rural, ni la corporación industrial o agrícola, ni las entidades profesionales, ni los centros comerciales, ni la Parroquia, ni el Centro de A. C., ni el Patronato, ni los Antiguos Alumnos.

Todos necesitan su "Hoja"... su "Boletín"... en que se refleje la vida de la Organización y sirva de órgano oficial, comunique acuerdos o avisos, y dé aliento, estímulo y extienda la propaganda.

Son muchos los que no tienen asuntos para llenar un Boletín de cuatro páginas. Los hay que se caen de las manos. Llega la fecha de publicarlo y no hay nada o poca cosa para el "Boletín". El señor Cura o el encargado de la publicación son personas muy ocupadas y de prisa y corriendo despachan unas cuartillas; rebuscan en otros periódicos "algo interesante", en una hoja de calendario, en cualquier parte y la tijera se encarga de cubrir el inmenso vacío. Así se "sale del paso"; pero suele convertirse la expeditiva tijera en herramienta indispensable y casi única y aquel mosaico de "cosas buenas" o anodinas resulta falto de unidad, de sustancia y de interés.

LA CUARTA PLANA DE EL ECO DE LA CRUZ soluciona esa dificultad. En ella hay espacio suficiente para toda esa vida local de interés vital; y reciben las otras tres páginas de ese veterano periódico religioso tan popular en toda España y que hace las delicias de la gente sencilla.

EL ECO DE LA CRUZ contiene siempre un fondo doctrinal de actualidad; una poesía religiosa del tiempo litúrgico; el "Tribunal Barato" de Macario, por El Mago; Ecos del Sa-

grario y un artículo final de apologetica popular.

Esté último es el que va en la cuarta plana y se suprime para destinarlo a la "Hoja Parroquial" o "Boletín"... que lo solicita.

La "Hoja Parroquial"... ha de ser hecha para la Parroquia; como el "Boletín"... para los que lo publican, y debe tener la frescura de lo actual. La parroquia tiene vida suficiente para una "Hoja"... mensual.

LA HOJA PARROQUIAL es el púlpito "extendido" a donde no puede ir el Párroco, y la palabra "fija" en el papel que sigue en todo tiempo repitiendo con idéntica exactitud, sin confusión posible, lo que el Párroco ha dicho.

Es medio de "unidad", porque lleva a todos la misma enseñanza; es "vehículo universal", porque lleva todo lo que al feligrés le puede interesar.

En ella trata el Párroco el "asunto" de actualidad oportuno, da el "aviso" y prepara los ánimos para la "fiesta" local, del Patrón, de la cofradía, de las costumbres religiosas; corrige los defectos observados, subsana y previene deficiencias; publica las proclamas matrimoniales, los matrimonios, defunciones y bautismos; comunica las fechas y horas de las Juntas de Conferencias, Asociaciones, Acción Católica, Círculos de Estudios; notifica acuerdos, programas, planes, todo con suma exactitud y a todos igual. Es de una utilidad enorme. La Parroquia se siente elevada al verse reflejada en su "Hoja"... y cobra interés extraordinario todo ese tejido de la vida religiosa al mismo tiempo que tiene un carácter de regularidad y exactitud que le da el órgano impreso.

EL ECO DE LA CRUZ ha llegado a publicar más de 60 "Hojas Parroquiales" que han dado la vida a casi todas las existentes y ha contribuido a cambiar ese aspecto de la vida parroquial en España.

Muchas parroquias han tenido una cabecera artística, que era un lindo trozo arrancado de la Parroquia y trasladado al papel.

En la Cuarta Plana de EL ECO DE LA CRUZ han publicado su vida religiosa y social, además de las Parroquias, Asociaciones de Antiguos Alumnos, Centros de Acción Católica, Patronatos, Hermandades... etc., que han testimoniado su gratitud a EL ECO DE LA CRUZ y han visto reavivarse extraordinariamente el espíritu de religiosa fraternidad y crecer considerablemente el número de sus asociados.

Pidánnos muestras y precios.

A los que tengan imprenta en su localidad podemos servirles, si lo prefieren, EL ECO DE LA CRUZ con la cuarta plana en blanco.

El principio de año es tiempo el más oportuno para iniciar una nueva e intensa actuación para la gloria de Dios.

Ecos del Sagrario

¡ Señor...!

Me conmueve contemplaros ahí.

Os veo siempre el mismo.

En el Pesebre, en la Cruz, en la Hostia.

Vuestro amor a la pobreza es desconcertante.

Sois el Rey, el Amo del universo, el Creador.

Y venís al mundo ¡ en un Pesebre!

¡ Qué presentación!

De una familia pobre, en viaje,

como un peregrino,

casi como un mendigo. Nacéis en el aposento de las bestias.

Y venís como enviado de Dios.

Hijo de Dios, verdadero Dios.

¿ Quién Os ha de reconocer con ese *disfraz* ignominioso?

¿ No os da vergüenza?

¿ No teméis que se avergüencen de Vos?

Así hubiera pensado el mundo.

Así hubiera pensado yo.

Así piensan algunos escritores que parece quieren suavizar la crudeza del Evangelio, hablando del Portal.

El Evangelista dice sencillamente en un pesebre, en ¡ la cuadra!

Y es que Vos pensáis de otro modo.

Todo lo hacéis *divinamente*, como Dios.

Lleváis vuestra Divinidad y vuestra hermosura infinita por todas partes, santificándolo todo, ennobleciéndolo todo y embelleciéndolo con esplendores divinos.

Habéis nacido en el Pesebre y le habéis dado un encanto celestial.

Os hacéis pobre y la pobreza adquiere un brillo y valor divino.

Os abrazáis con el dolor y el sacrificio y obtienen el mérito más subido.

Sois el Creador y sólo Vos sabéis dar la belleza y el valor a las cosas.

Y sólo Vos dais también la luz con la que se descubren estas maravillas que habéis traído al mundo y lo han enriquecido y transformado.

J. ADELAC

La Eucaristía y la Comunión diaria

Por el M. I. Sr. D. Juan Bay.

Para las Parroquias, Círculos, Patronatos, Colegios, Fábricas, es "El Eco de la Cruz" un periódico de propaganda social y religiosa sana popular.